



Esquí, de Manque La Banca, Argentina, 2021, 75 minutos

Al inicio de la película creía en realidad que era un documental, pero resultó ser una mezcla muy extraña que al final no logré comprender, no entendí o no se entendió realmente el argumento de la película.

La historia se centra en una localidad de argentina conocida por sus montañas para realizar esquí, en donde se cuentan mitos sobre las tragedias sucedidas en la montaña en donde a su vez suceden otros sucesos no aclarados. Al iniciar la película se nos dio un ambiente muy frío con una fotografía impresionante cabe destacar, que este es el único factor a mi parecer en el que no fallaron.

Tras la primera escena de la película, que parecía más un programa de *National Geographic*, se comienzan a presentar personajes, sin mostrar un diálogo fluido ni abundante; además los personajes miran a la cámara, razón por la que creí que se trataba de un documental.

Según mi conclusión es un documental dentro de una película. Durante el transcurso de la historia vamos pasando por diferentes escenas, en personajes que no aportan nada a la trama, pero sirven para el paso a otro personaje... La historia cada vez se volvió más pesada porque nos proyectaban imágenes muy largas en la historia que fácilmente pudieron ser recortadas en postproducción, razón por la cual el público se iba saliendo tras el transcurso de la película. Además de que nos lanzaron contenidos sin contexto, pasaban de personaje a personaje a cada momento que se les ocurría por lo que no daba momento para centrarnos en uno por lo que hizo que no nos relacionemos a ninguno de los personajes, casi al final de la película hay como una manifestación por la muerte de un chico que aparentemente es por problemas de política por lo que pareció una denuncia, denuncia que no me pareció clara porque no nos presentan un contexto anterior sobre ese suceso.

Supuestamente el antagonico es un asesino o creo que una criatura “espeluznante” realmente no es nada claro porque nos presentan a los dos, pero uno aparece como en una especie de videoclip y el otro arrastrando a un sujeto. Llega a un punto de la película en donde pensé que añadirían otro antagonico que su aspecto daba risa porque solo llevaba un traje de mono, ya estaba diciéndome ¿pero esto es enserio? Pero al final resultó ser que solo era una chica que se puso un traje porque bueno eso es lo “normal”, por su trabajo, claramente fue un juego para causar expectativa.

Lo que cabe resaltar además de la fotografía es el sonido y banda sonora y la mezcla de estilo en la edición al final de la película que presentaron figuras geométricas que combinaron con el sonido. Sin embargo, el final fue muy decepcionante porque se descubre la identidad de la criatura espeluznante, eso sí, los efectos especiales no son los mejores, pero es entendible, al final de la película me pregunté ¿pero, qué es lo que he visto? Disfruté la fotografía y el sonido que en su momento logró el objetivo de producir miedo; pero ni la trama ni la composición de la historia consiguen un producto bueno, además de que pudieron reducir el tiempo de duración porque no creo que sea necesario, porque con todo el tiempo en el que vi la película no pude descubrir el objetivo de la historia, al menos lo hubiesen acertado para no cansar la trama.

Ivet Sondor

Esquí es el primer largometraje del cineasta y músico argentino Manque la Banca, que al igual que sus anteriores cortometrajes (GRRR , 2012; El viaje, 2014; y T.R.A.P., 2018), muestran el carácter experimental del director.

La historia, que transcurre en su totalidad en Bariloche, la ciudad natal del director, ofrece al espectador, a través de los testimonios de personas autóctonas, una visión alternativa sobre el conflicto que se ha generado desde que la ciudad se convirtió en un foco turístico al que miles de viajeros acuden a practicar esquí; acontecimiento que genera un rechazo absoluto por parte de sus habitantes, quienes consideran que sus dirigentes han vendido la ciudad al mejor postor, dejando de lado las necesidades reales de su gente, renunciando a la esencia que tanto caracterizaba la ciudad y la diferenciaba de culturas vecinas. Aquí se ubica el centro del componente crítico de la película, que posiblemente por tratarse de cine independiente, no se manifieste de forma clara y directa, aun así, las intenciones iniciales con las que se produjo el filme quedan plenamente representadas.

Hasta aquí, todo parece medianamente normal, pero es que lo expuesto hasta el momento no es sino uno de los caminos de la trama general, porque la verdadera identidad de la película y de Bariloche, se construye a través de la narración de sucesos surrealistas (Como un hombre arrastrando a un cadáver sin ninguna contextualización previa, o una niña pequeña jugando con una chica disfrazada de yeti, que posteriormente vuelve a aparecer participando en una sesión de fotos con sus amigos semidesnudos), que intentan justificar la existencia de una fuerza superior, o inferior, por hallarse en la profundidad de las montañas, que contamina a sus habitantes, dotándolos de una autenticidad sobrenatural.

A pesar de tratarse de una película bastante extraña, y de transcurrir por momentos con excesiva lentitud, su visionado desde luego no dejará indiferente a ningún espectador. La originalidad de su fotografía; su carácter retro tan distintivo, entre otras cosas por la utilización de una súper 8 para su grabación; el juego de contrastes tan divertido del que te sientes parte durante los 76 minutos que dura; el acertado empleo de música tecno como hilo conductor, aportando más componentes inauditos... hacen de Esquí, por lo menos en mi caso, una experiencia sin precedentes.

Javier González Cubas

La película trata en escenas inconexas, la actividad que hay en Bariloche, una ciudad en la región de la Patagonia argentina. Nos muestra dos caras distintas: una en la cual vemos como esa zona se convirtió hace décadas en nada más que una atracción turística de esquí, y otra donde vemos la vida de la gente indígena de esa zona, los Mapuches. Mediante series de escenas, nos muestra la vida de varias personas que

residen en esa zona, ya sean locales o turistas. Nos enseña a gente humilde indígena y nos muestra migrantes alemanes, que es un contraste fuerte, ya que vemos como los alemanes viven de la explotación de la gente indígena y de los recursos de la zona. Según va pasando la película, aparecen mitos de la zona, como el hombre de negro, que mata gente indígena. Por ejemplo, este mito en realidad puede ser entendido sabiendo como se oprime al pueblo mapuche, siendo explotado y masacrado. Cuando acaba la película, te das cuenta que el director quiere mostrar la opresión del pueblo originario de la Patagonia (que por cierto él mismo es mapuche), relacionando escenas de los explotadores y los explotados: los jóvenes trabajadores, Miguel (el hombre de la cinta de asientos), el hombre humilde con su hija (que es forzado a decir que los programas de esquí son maravillosos y cambiadores cuando muestra escenas donde los niños no disfrutaban especialmente de esquiar); en contraste con el migrante alemán que estableció allí el esquí, los turistas, la gente despreocupada que ve Bariloche como nada más y nada menos que una atracción turística. Acabamos sintiendo empatía con el pueblo mapuche. Esta película ha sido la que más me gustó de las dos que vi. Me gustó mucho el mensaje que transmite el director, y la manera de hacerlo, comparando estos dos tipos de vida donde se ve claramente quien es el oprimido, es una manera perfecta para darle vida a este mensaje, un poco como tratando de 'shockear' al que ve el film.

La performance de los actores me pareció muy buena, mostraban perfectamente lo que querían. Algo que me encantó (diría que lo que más), fueron las imágenes, la escenografía y la fotografía. Los colores, los lugares, cómo estaba grabado, como estaba dirigido, me pareció muy curioso y la verdad que fue algo que disfruté mucho, incluso más que la película en sí. Si tuviese que mencionar algo que no me agradase, sería que la edición no es mi favorita. Es bastante densa y en mi opinión algo descuidada, como que no te permite prestar atención a lo que está ocurriendo en algunas escenas, como por ejemplo hay una escena donde está una persona esquiando y cambia mucho de ángulo y sinceramente desconcentra mucho. A parte, la película tiene un ritmo algo lento, cosa que comenté con mis compañeras y todas estuvimos de acuerdo en eso. Me parece una pena que eso consiga que la película sea más difícil de ver porque en general me parece una película muy interesante y que podría ser más disfrutable, pero por encima diría que me gustó.

Celia Torcal